

El discurso no funciona de manera aislada **Entrevista a Paul Henry¹**

Paul Henry, lingüista e investigador del Centre National de Recherche Scientifique (CNRS, Paris/Francia), estuvo en Unicamp para participar, los días 26 y 27 de noviembre, de la *I Jornada Internacional de Análisis del Discurso y Psicoanálisis "A-versión del Sentido"*, organizada por el Laboratorio de Estudios Urbanos (Labeurb/Nudecri/Unicamp) y por la Universidad del Valle de Sapucaí (Univás), con la colaboración del Instituto de Estudios del Lenguaje (IEL/Unicamp) y el apoyo de Capes y de la Fapesp.

Paul Henry es autor del libro *La Herramienta Imperfecta: lengua, sujeto y discurso*², cuya segunda edición acaba de ser lanzada por la Editorial de la Unicamp. Se trata de uno de los investigadores fundamentales en la historia del establecimiento del Análisis del Discurso en Francia, en colaboración con Michel Pêcheux, y en sus influencias [*desdobramentos*]³ en Brasil.

En esta entrevista, Henry habla de los inicios del Análisis del Discurso, de la elaboración del concepto de "pre-construido", del cual es autor, y de la relación entre lingüística, psicoanálisis y teoría del discurso, teniendo a la noción de "sujeto" como lugar de articulación. Habla también del modo cómo ve la realización de trabajos que involucran diferentes dominios teóricos.

Revista de la Unicamp – En su libro *La Herramienta Imperfecta* (Le Mauvais Outil), publicado en Brasil por primera vez en 1992, por la Editorial de la Unicamp, y ahora reeditado, Usted fue uno de los que han introducido [*trouxeram*] las condiciones para la formación de varios investigadores en Análisis del Discurso en Brasil. Cómo ve, hoy, los inicios del Análisis del Discurso?

Paul Henry - Comenzamos a tener en vista la idea de construir el Análisis del Discurso. Fue Pêcheux el que la lanzó. Yo todavía no estaba, en ningún modo, en ese terreno, considerando que hacía lingüística y cosas correlativas, pero no directamente.

Es verdad que pensamos el Análisis del Discurso como el objetivo de proponer otro acercamiento a las cuestiones de semántica. Creo que ese es el punto, en la medida que considerábamos que todas las concepciones de la semántica que supongan, grosso modo, que la palabra tiene un sentido, que en la palabra es preciso buscar el sentido, no podían ser sostenidas. Yo creo que eso es importante.

Evidentemente que, desde entonces, muchas cosas pasaron, la lingüística también evolucionó, el pragmatismo, el cognitivismo, las teorías generativas transformacionales continuaron, pero ellas no se modificaron mucho, no? Diré las cosas de otro modo. Yo estuve en el comienzo del lanzamiento de la idea del Análisis

¹ Entrevista publicada en la *Revista de la Unicamp*. Campinas, 16 de diciembre de 2013 al 31 de diciembre de 2013. AÑO 2013. N° 587. Texto: José Horta Nunes (investigador del Laboratorio de Estudios Urbanos de Unicamp). Edición de Imagen: Diana Melo. Traducción: Claudio Costales. Revisión técnica: Pedro Karczmarczyk. Todas las notas son del traductor.

² Henry, Paul. *A Ferramenta Imperfeita. Língua, sujeito e discurso*. Campinas, Editora Unicamp, 2013

³ Entre corchetes indicamos el original en portugués cuando la traducción pueda merecer una interpretación que facilite el sentido de la frase.

del Discurso, tal como después ella fue desarrollada en Francia y en otros lugares. La idea inicial era justamente encontrar una alternativa, establecer sobre otras bases la cuestión de la semántica y del sentido.

Había también una dimensión política. En esa época, pasamos a considerar la propaganda. Se trataba de comprender cómo, por medio de un cierto número de cosas, el sentido debería estar en los lugares que fueran atribuidos a los individuos en la sociedad en general, considerando que eso pasaba por el discurso.

RU – En el libro, Usted se refiere al sujeto, la lengua y la ideología. En la relación entre esos campos, la noción de sujeto aparece como algo que permite una articulación. Hay una distinción que Usted hace entre el sujeto en cuanto un real, digamos, y la concepción científica del sujeto en cada uno de esos campos: en el psicoanálisis, en la lingüística y en el estudio de la ideología.

PH - Sí, creo que es preciso decir que el subtítulo del libro: sujeto, lengua, discurso, parte del principio de que no se puede tratar a ninguno de esos campos sin tener en cuenta a los otros, quiero decir, del sujeto con el psicoanálisis, de la lengua con la lingüística y del discurso con el análisis del discurso. Ninguno de esos dominios puede ser separado de los otros.

Se sabe bien que la lingüística desempeñó un papel muy importante en el modo como Lacan releyó a Freud, pero demarcando los límites respecto a él, al mismo tiempo que el psicoanálisis no se reducía a una rama de la lingüística. En lo que concierne a la lingüística, efectivamente, el psicoanálisis no puede ignorarla. Eso está muy claro. La lingüística se encuentra en una situación difícil para reglar [reglar] la cuestión del sentido.

Ella⁴ tiene necesidad de eso para identificar distinciones de sentido, pero ella no tiene una teoría del sentido que permita reglar todo eso. Nuestra posición, por lo tanto, fue mostrar que en el discurso la significación o sentido se constituyen. Fue ese terreno el que hizo que explorásemos el discurso con métodos que le son propios.

Desde entonces, pensamos en métodos extremadamente formales: el análisis automático, entonces, con un programa, que atendía [tratava] un *corpus*, etc. y esa orientación tenía una mirada esencialmente experimental. Se trataba de ver hasta dónde ese procedimiento podría ir y qué especie de resultados podría producir, y después también cuáles son los resultados sobre los cuales ella nos hace inclinarse. Eso era fundamental, más importante aún que el éxito al que ella podía llegar.

Había ya en aquella época, por lo tanto, siempre esa mezcla de algo bien tecnológico: computadores, programas, otras cosas. Había un programa muy complejo de reconocimiento de la lengua francesa, con el cual intentábamos obtener [extraer] automáticamente estructuras sintácticas de los enunciados, lo que ha funcionado más o menos.

(El programa) fue perfeccionado hasta que el espacio de Pêcheux, el programa, fue interrumpido. Ese es el lado tecnológico. Más allá de eso, hubo colaboración con muchos lingüistas, un trabajo importante hecho con historiadores, para los cuales el discurso tenía verdaderamente un lugar, a través de los análisis de archivo: no se puede confundir los archivos con un discurso. El discurso es el texto más todo lo que permite dar un sentido, una interpretación. No es, por lo tanto, solamente el texto.

4 La lingüística

RU – El concepto de “pre-construido” fue muy importante para el establecimiento del Análisis del Discurso. Cómo se dió su formulación?

PH – La idea es, efectivamente, que lo que se dice, lo que se escucha, es siempre atravesado por algo que ya fue dicho, atravesado por un dicho anterior. Yo entiendo que [*acho que*] eso es natural. El discurso no funciona de manera aislada, siempre está ligado a otros discursos que se convocan, que son convocados por su letra, su materialidad.

Es eso lo que llevó a la idea de pre-construido, al principio con un trabajo sobre la presuposición tal como fue desarrollada por Frege, pero nosotros nos distanciamos de eso rápidamente, porque, simplemente, la idea de contenido de Frege consistía en que podía haber al menos dos niveles en un texto – el nivel superficial y algo que estaba en una segunda posición, si se prefiere, vinculada [*enganchada*] a la primera. La estructura del texto, entonces, era una jerarquía, había una superficie y después algo abajo. Luego, en la medida en que la noción de presuposición efectivamente implicaba, grosso modo, la idea de que una palabra tiene un sentido. Era preciso cambiar el registro efectivamente. Cuáles son los discursos que trabajan en el interior de un discurso, lingüísticamente? Es esa la idea de pre-construido, no hay discursos sin hacer referencia a otros discursos.

RU – Cuál es la diferencia entre la noción de presuposición y pre-construido?

PH – La noción de presuposición viene de la lógica, es una idea de Frege también. La presuposición es en el fondo la idea de que, cuando se pronuncia una frase, implícitamente, haya afirmaciones [*asserções*] que se presentan en su interior, que no son explicitadas en el nivel de la frase, pero sin las cuales ella no podría tener sentido. Es esa la idea de presuposición. Es preciso suponer algo para que la frase tenga un sentido.

Y entonces es un límite de la noción de pre-construido, que es una generalización de esa idea, quiero decir, efectivamente las afirmaciones, como dicen los lógicos, pero yo diría los discursos que son convocados como si ellos nunca fueran anteriores al discurso explícito actual. Es importante, efectivamente, es verdad que la idea de presuposición funciona así, pero justamente continúa siendo tributaria de la idea de literalidad: hay un sentido literal, es eso lo que es discutido, de hecho, siempre.

Se puede tener ciertamente el sentimiento, cuando se está bajo determinadas condiciones, en un momento dado, de que hay una literalidad del sentido, pero la cuestión es ahí saber cómo ese sentido se construye, se fabrica.

RU – Sí, y en su artículo sobre las oraciones relativas, Usted mostró que la lingüística es insuficiente para describir el sentido en la relación entre lengua y discurso.

PH – Ahí yo creo que es verdaderamente típico, la teoría de las (oraciones) relativas, las determinativas y las explicativas. La diferencia entre las dos no es una diferencia lingüística, es una diferencia discursiva, porque efectivamente eso depende del sentido que se atribuye a los elementos de la proposición y no simplemente a su sintaxis.

El nivel sintáctico está allá, eso es muy claro, pero el modo en cómo se tomó en cuenta el léxico de las oraciones relativas en la gramática generativa, etc. fueron procedimientos perfectamente *ad hoc*, quiero decir, que permitía efectivamente

construir, formalizar una diferencia, pero integrando en el formalismo cosas que no tenían el mismo preconcepto⁵ – quiero decir que esas cosas son hechas brutalmente.

Contrariamente a lo que Chomsky pensaba, la gramática, la sintaxis, no es independiente de la semántica. En el límite es eso. De lo contrario, presuponemos que hay un sentido literal y en ese momento se regla efectivamente la cuestión de ese modo. Pero, si no se admite que hay un sentido literal, y que hay otra explicación, la explicación en ese momento, efectivamente, va a ser discursiva.

Y el análisis del discurso, qué va a hacer? Va a buscar, de entrada, sin preconceptos de nada en principio, cuáles son los efectos de sinonimia que se pueden producir en el interior de un *corpus*. Cuáles son, de hecho, las palabras, las frases que funcionan como si nunca hubiesen sido sinónimas unas de las otras? Y, al contrario, cuáles son las líneas de ruptura, de fractura, que hacen que haya cosas que están en una parte del *corpus* pero no en otra, de modo que se pueda decir que hay una cosa diferente en una y en otra parte del *corpus*?

Se trata así mismo de producir, de identificar diferencias, como en toda parte, eso a partir de algo que es esencialmente del análisis distribucional, con la sintaxis, etc.

RU – Y cómo era la cuestión del sujeto, del psicoanálisis, en ese contexto de relación entre lengua y discurso?

PH – Bien, para mí – no puedo contestar por Pêcheux – apareció, efectivamente, en relación al trabajo que yo había hecho sobre Frege y sobre el cual yo también me obsesionaba [*debruçava*]. Quiero decir, ellos mismos eran obligados, con Ducrot, a suponer ciertas cosas de ese sujeto, pero sin conferirle ningún estatuto. Entonces, es ahí efectivamente que todo el bagaje que yo tenía de lectura de Freud, y de psicoanálisis, y de Lacan, en la época, me llevó a pensar que era en ese terreno donde se podían encontrar respuestas.

Es cierto que la idea de que el sujeto es un ser de lenguaje, como dice Lacan, es totalmente en ese sentido, y yo pienso que eso continua siendo un problema [*questão*], una posición muy fuerte. Fue así que sucedió, a mi modo de ver, porque en los análisis, en los trabajos publicados por Ducrot, particularmente, que eran frecuentes, éramos obligados a suponer una serie de cosas respecto al sujeto, por lo tanto, no de la gramática, del léxico, sino de algo que no es de la lingüística.

Qué es ese sujeto? La discusión que hay al final del libro con Oswald Ducrot es justamente eso. Fue así que sucedió. Bueno, y yo me interesaba por el psicoanálisis. Y sigo convencido de que para hablar del sujeto, es preciso hablar de un sujeto histórico. Pero lo que es esencial, asimismo, es eso: lo que el lenguaje hace con ese ser, lo que hace con ese ser para que haya lenguaje, lo que hace al ser humano para que haya lenguaje.

En un universo de lenguaje, qué sucede para que eso hable, qué hace con el ser para que sea hablante? Pienso que el sujeto es eso. Para decirlo de otro modo, no hay ser, no hay sujeto, sin lenguaje.

RU – Al mismo tiempo, la relación con la cuestión de Althusser, con la ideología, y con el hecho de decir que hay inconsciente e ideología...

5 Prejuicios

PH – Quiero decir, en esa época se creía que había una dificultad en la posición de Althusser en cuanto al sujeto, muy claramente, quiero decir, me parecía que no podíamos decir lo que él decía: que era la ideología que interpelaba al sujeto, que de algún modo lo fabricaba. Podíamos decir que el sujeto estaba siempre ya ahí, pero si emergía [*saía*], no sabíamos, y eso tenía consecuencias, evidentemente, el interés de la ideología está ligado a una concepción de la historia, no de cualquier modo, pero efectivamente lo que era sorprendente para mí en la lectura de Althusser es eso, que ahí había un punto muerto [*impasse*].

Entonces, una parte del libro es una tentativa de responder a eso, a mostrar que, en verdad, si nos dirigimos al psicoanálisis, podemos concebir ese sujeto justamente de otro modo que interpelado por la ideología. No es por casualidad que hace mucho tiempo que digo: el ser humano es interpelado por el lenguaje. Eso no se puede evitar, está ahí la raíz del asunto [*coisa*].

Es que hablemos o no hablemos, no podemos sufrir una inducción a atribuir sentido a lo que decimos, a lo que escuchamos, a lo que leemos, al discurso mismo. Entonces, es eso la interpelación para mí. Luego, cómo está ligado eso a la ideología? Eso está francamente en el nivel de lo que no se formula, que haya ese tipo de interpelación, una inducción a atribuir sentido.

Evidentemente, lo que va a permitir satisfacerla depende de aquello a lo que somos expuestos, en un entorno de lenguaje, en el discurso, en los discursos que nos rodean desde el nacimiento, a través de la familia, a través de la escuela, de las instituciones, del conjunto de aquello que finalmente considero siempre se llamó aparatos ideológicos del Estado.

Esa es la idea, quiero decir, cómo pensar el hecho de que en la escuela, en la familia, cuando decimos en el nacimiento de un niño: sea un niño o una niña, ya se trata de fijar algo en cuanto a su futuro, su futuro como sujeto. Hace de él un sujeto particular, en el cual él deberá reconocerse sin dudas. Si él no habla, no tiene la opción de reconocerse en uno u otro, no es posible, ni masculino ni femenino. Lo mismo si algunos se consideran como los dos, hay un nivel, pero ellos son sometidos a eso. La sociedad no se puede consumir si no hay eso. Ese tipo de interpelación depende de la posición en la cual somos introducidos en la sociedad, toda la cuestión de las clases, subclases, etc., la división social.

Es a partir del momento en que se admite que hay contradicción, quiero decir, que hay contradicción porque ella es reproducida, es ese el mecanismo fundamental que debe ser identificado por los aparatos ideológicos del Estado, y la revolución es contradicción, y no tanto la división, sino la contradicción. Eso es más delicado de que se articule, pero reconozco, lo había notado, eso continúa para mí algo que, bueno, ahora las persona me dicen: las clases no existen, no tenemos contradicciones. Sí, continuo convencido que sí, los intereses son contradictorios.

RU – Eso fue algo importante para hacer un camino diferente de los que hablaban de un sujeto universal..

PH – Cómo puedo decir eso, hay un solo sujeto, pero se va a vestir de manera diferente, quiero decir, en el nivel estricto de la estructura solo hay uno, después hay otra cosa evidentemente. Más allá de eso, hay una historia personal, una historia cotidiana, posiciones que se le atribuyen en la sociedad, sin dudas, hay cosas concretas, reales, pero, se le atribuyen posiciones, la idea de que cualquiera podría ocupar cualquier lugar es absurda, no es verdad, se pueda hablar de personas que

tienen una relevancia [*ascensão*] social considerable.

La sociedad, tal como es hoy, no está concernida de un modo igualitario, no es verdad, no es posible. Concretamente, los individuos, los sujetos, no son iguales, no son equivalentes, contrariamente, a pesar de los principios jurídicos. Ellos son de derecho⁶ pero eso es todo, no de hecho.

RU – Para hacer el libro, la noción de sujeto de la ciencia fue muy importante para hablar de ese dominio. Cómo ve hoy en su trabajo, en su libro, los cambios de los cuales Usted habla en relación a ese sujeto de la ciencia?

PH – Hay dos cosas: el discurso de la ciencia. Ahí yo creo que Lacan tiene razón en decir que la ciencia, desde ese punto de vista, elimina al sujeto, lo expulsa, lo saca [*evacua*] de su espacio. No hay necesidad de saber lo que sean las personas, que hubo descubrimientos, que hubo un Pitágoras, etc., es simple, no hay necesidad de saber sobre Pitágoras, no hay necesidad incluso de saber que él existió. Se debe ser capaz de comprender la teoría de Pitágoras y sacar consecuencias de ella, son cosas completamente independientes. Y otra cosa, evidentemente, si, para poder retomar el teorema de Pitágoras, era preciso saber quién era Pitágoras. Quiero decir, efectivamente, lo considera como un sujeto. Eso es una cosa. Cuando se habla de sujeto de la ciencia, es otra cosa, es el sujeto de ese discurso sin sujeto. Ese sujeto es efectivamente un sujeto universal, por el hecho de que él es el sujeto de un discurso sin sujeto. A dónde nos lleva esto? Es verdad que hay una paradoja ahí. Decimos: hay ciencia, después hay ciencia sin sujeto, después hay un sujeto de la ciencia, el sujeto de un discurso sin sujeto, vaciado de sujeto. Entonces, por qué Lacan retoma todo eso: “el sujeto con el cual lidiamos en el psicoanálisis es un sujeto de la ciencia”? Precisamente, pero es muy bonito, se trata de hacer de tal modo que ese sujeto no sea definido por sentidos o significados. Ese sujeto, él es..., se trata de estar directamente en el nivel del significante. Ahí, una vez más, es el exámen de matemática límite, que es, efectivamente, lo que tenemos son apenas escrituras, al final de cuentas solo tenemos escrituras, reescrituras, etc. Del mismo modo, en el análisis, se trata siempre de retornar a ese nivel. Más allá de las interpretaciones, todos los sentidos y los significados son siempre imaginarios, se imagina el sentido, se imagina el significado. Pero es del registro de lo imaginario. Contrariamente, la única cosa que es real es el significante, el hecho de que solo hay significantes, no puede haber “uno”, es preciso que haya cosas que sean diferentes. El trabajo de un buen análisis es ese, se trata de decir lo que se hace con el individuo que está ahí, el sujeto, sometido a repeticiones, estando [*esteja*] preso de algo que le escapa, y lo que hace con lo que le escapa está al nivel de lo que se llama la cadena significante. Entonces es eso lo que fue la famosa fórmula “ el sujeto con el cual lidia el psicoanálisis es el sujeto de la ciencia”.

RU – Hoy las personas hablan de intedisciplinariedad, multidisciplinariedad. Pêcheux hablaba de trabajar entre-deux⁷. Usted cómo ve eso?

PH – Es verdad que yo trabajé mucho contra las personas que quieren mezclar todo, en particular el psicoanálisis y la lingüística, el análisis del discurso y el

6 De jure

7 De manera compartida, en colaboración, “entre-dos”

psicoanálisis, etc. Ya en *La Herramienta Imperfecta* trabajé contra lo que llamé el campo de la complementariedad en el interior de las ciencias humanas, cosa que no era nueva. Mi posición ahí es clara: es preciso respetar los puntos de vista de cada disciplina, y esos puntos de vista no están en cualquier lugar. El punto de vista del psicoanálisis no es el de la lingüística, que no es el del análisis del discurso. Una vez que se admite eso, si, se puede pensar en trabajar, en sacar partido de los diferentes abordajes al mismo tiempo. Pero es preciso saber, evidentemente, que nosotros delimitamos bien las cosas. Hay cosas que el psicoanálisis no tiene nada que decirle a la lingüística. Hay cosas sobre las cuales la lingüística no tiene nada que decirle al psicoanálisis. Y lo mismo con el Análisis del Discurso, es parecido. (...). Yo creo que lo que yo siempre decía en el trabajo que hice como psicoanalista que se interesaba por el modo cómo cambia la estructura de la familia, cómo se realiza concretamente la cohesión familiar, y todo lo que tuvo que cambiar en su interior, como la posición del padre, la posición de la madre, permanece como psicoanalista. Pero él⁸ considera toda la cuestión histórica, en el límite él podría también comenzar del análisis del discurso e intentar [*procurar*] saber cómo las personas llegan a pensarse en el interior de la situación familiar. Lo importante es respetar los puntos de vista, y al mismo tiempo es verdad que en cada momento hay un cierto imposible que está ligado a cada rama.

8 El psicoanalista